

Sobre el nombre del plomo en vascuence



Parece que los nombres de los metales en vascuence no tienen un origen muy antiguo, pues, aun haciendo abstracción de los vocablos modernos y notoriamente ajenos *estañu* y *kobre*, los demás han sido analizados etimológicamente a excepción, tal vez, del más antiguo y más precioso el oro: *ur'e*, cuya relación con el *aurum* latino la creemos muy vaga e insegura. El vocablo *zilar*, *zidar* «plata» derivado probablemente de una forma intermedia **zilar* dicese que está tomado del gótico *silvir* (al. *silber* ant. eslavo *sirebro*) o de su correspondiente variante celta. Igualmente *burdin*, *burni* «hierro» se ha revelado como un empréstito de un dialecto indo-germánico, derivándose de una raíz **brun* «brillar», «resplandecer».

Resta entre los metales de uso antiguo y general únicamente el plomo *berun* (*perun* en algunas poblaciones del NOE. de Gipuzkoa), de cuya etimología, por lo que veo, sólo se ha ocupado Vinson, el cual lo explica como derivado de *bêra* «abajo», de manera que el plomo significaría en vascuence «el metal pesado» por excelencia. Puesto que (*r*)*a* es sufijo expresando la dirección y que la segunda *e* de *bêra*, *behera* es probablemente epentética como en *atz-e* «detrás» *gain-e* «encima», *aur'e* «delante», quedaría como segundo componente del vocablo *berun* un sufijo desconocido **-run*, siendo a todo trance distintas la *r* de *berun* y la de *bêra*. Esta etimología, a pesar de estar en perfecta concordancia con las cualidades físicas del plomo, no satisface mucho lingüísticamente, habiendo quedado, no obstante, sin contradicción por falta de otra mejor.

Ahora bien, en mis excursiones y correrías a través de Gipuzkoa he dado con unos vocablos, cuya existencia creo que permite otra explicación, tal vez más satisfactoria del nombre del plomo en vascuence relacionada con otra cualidad muy marcada de dicho metal, es decir con su color. En no pocos pueblos de la alta Gipuzkoa es muy corriente el vocablo *belun* significativo «oscuro», «lívido» y en sentido extendido «mustio», «triste», «abatido», según los pueblos, lo mismo que el verbo *belundu*. En Aya por la tan conocida supre-

sión de la *n* ha resultado de ahí *belu* en la acepción de «melancólico», y también *belutu*. No se me figura, pues, nada atrevido relacionar *berun* plomo con *belun* «oscuro», «plomizo». El plomo significaría por lo tanto, «el metal oscuro», denominación que igualmente se avendría muy bien con la física y que no tendría nada de sorprendente; ya que los metales se designan con frecuencia por su color aun en el mismo vascuence v. gr. *ur'e gor'i* y *ur'e zuri*.

En verdad que por otra parte se podría sospechar un posible parentesco entre *belun* e *ilun*, *ulun* (vocablos que poco más o menos designan lo mismo), en cuyo caso debieran analizarse: *be-lun*, *i-lun* (*u-lun*) resultando **lun* como supuesta radical significando «oscuro». Pero aun cuando no se admita la etimología de *ilun* propuesta por Bonaparte (**il-une* es decir «intermitencia de la luna»), y la cual destruiría el aparente paralelismo *be-lun* — *ilun*, no se puede poner en duda tampoco la presencia de la radical **bel* con el significado de «oscuro», «negro» en los vocablos *bele* «cuervo» y *beltz* «negro», descubrimiento hecho, años atrás, por Schuchardt y que parece ser indiscutible. En *beluri*, *goibel*, *belari*; se divisa la misma radical. Tampoco sería imposible que *belun* «oscuro» no fuera más que una variante fonética de *berun* plomo mediante la frecuente y conocida permutación de *r* en *l* y tomada en la acepción de «color de plomo», «plomizo», «oscuro». Esto, sin embargo, no impediría en modo alguno que se admitiese como segura la presencia en *berun* y *belun* de la radical **bel* «oscuro», «negro» deducida de otros vocablos.

También en este caso queda sin aclarar el sufijo **-un* sobre cuya naturaleza no nos atrevemos a formular ni siquiera alguna sospecha.

La etimología aquí propuesta explicaría, pues, una letra más que la de Vinson, por lo cual creemos que en igualdad de circunstancias y confrontando las dos el platillo de la balanza bajaría a favor de aquélla.

Gerhard BÄHR